

PICANTE CHICO
MALO OSCURO
ROMANCE

motorista sucio

RIP



EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

KELSIE CALLOWAY

MOTORISTA SUCIO RIP

PICANTE CHICO MALO OSCURO ROMANCE

EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

LIBRO CUATRO



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

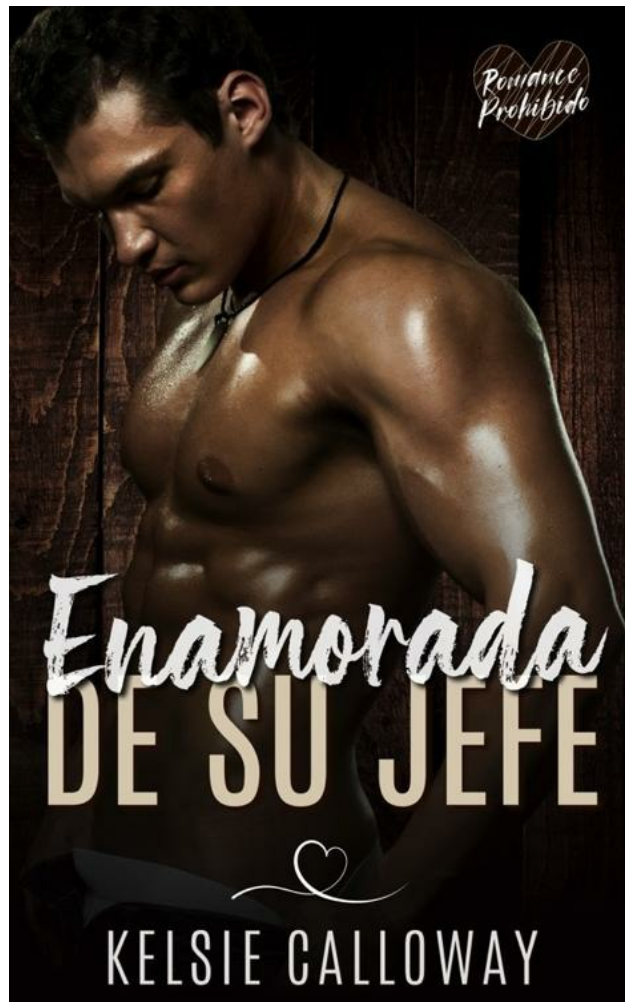
¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Sophia
2. Rip
3. Sophia
4. Rip
5. Sophia
6. Rip
7. Sophia
8. Rip
9. Sophia
10. Rip
11. Sophia
12. Rip

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

SOPHIA



*H*ace tres días, Brendan me sentó y me dijo que ya era hora de que me casara. Me meé un poco encima. Nada sonaba más aterrador o repugnante que casarse.

La mayoría de las chicas de la Iglesia de la Divinidad están extasiadas por casarse. Se reúnen a los cinco años y practican a caminar por los pasillos llevando ramos de flores. Esto continúa hasta que cumplen dieciocho años. Seis meses antes de la boda se enteran de quién será su novio y pasan ese tiempo cortejándose. Si los hombres no les triplicaran la edad, podría ser bonito.

Pero la diferencia de edad no es lo único que me pone físicamente enferma. Su padre es Brendan Nelson, líder de la Iglesia de la Divinidad. Su padre no los ha estado vendiendo al mejor postor desde que tenían edad suficiente para caminar. Conozco secretos e información que harían gritar a algunas de estas excitadas niñas.

No esperaré a saber con quién debo casarme. Ni hoy, ni nunca.

No tengo maletas. Desde mi nacimiento, mis padres no se han alejado de St. Mary. Brendan se hizo cargo de la iglesia antes de que yo naciera y dijo que era voluntad de Dios que se quedara aquí el resto de su vida. Mi madre y yo nos hemos visto obligadas a seguir su ejemplo. Ella apenas sabe leer y escribir y yo no sé conducir un coche. ¿Hasta dónde llegaríamos si intentáramos huir?

En vez de eso, preparo bolsas de plástico. Hace un año, empecé a meterlas de contrabando en mi habitación después de hacer la compra. Mi padre suele traer bolsas de papel, pero mi madre no creció en la Iglesia de lo Divino. Ella todavía cree en el champú, la pasta de dientes, la televisión y los productos de un solo uso. Es más fácil llevar bolsas de plástico llenas de comida a la colonia, mucho más fácil que las de papel. Por supuesto, ese es nuestro pequeño secreto. Si padre alguna vez se enterara, ambos estaríamos en problemas.

Tengo cuatro bolsas de plástico para llenar con todas mis posesiones mundanas. Pero cuando miro alrededor de la habitación, me doy cuenta de que sólo necesito una. En mi armario hay exactamente vestidos para siete días. Tengo siete pares de bragas y siete pares de calcetines. Tengo una chaqueta para el frío, una shall y un par de botas de lluvia para el mal tiempo. Mi padre no cree en los sujetadores, pues dice que las mujeres deben ser accesibles a sus hombres en todo momento. Mi armario es limitado, pero de todos modos no lo llevo todo.

Con la ropa de dos días me basta, incluido el vestido que llevo a la espalda. Me calzo mi único par de zapatillas y cojo el cepillo del baño. Tengo un diario escondido bajo la almohada y también lo meto en la bolsa. Todas mis posesiones mundanas, también conocidas como un triste saco de objetos. Ato las asas de arriba en forma de orejas de conejo y salgo a hurtadillas, un paso silencioso tras otro.

La luna cuelga alta en el cielo, iluminando el barrio donde vivimos a las afueras de St. Es un

pueblo pequeño, pero Brendan seguía pensando que había demasiada gente. Reunió a los miembros más altos en la Iglesia de la Divina orden y juntos construyeron su propia comunidad. Hay diez casas esparcidas por el terreno, pegadas unas a otras. Estás tan cerca de tu vecino que puedes oír a una madre gritándole a su hijo que se duche. Excepto en la casa de Brendan. Brendan es el único que tiene patio trasero; lo necesita para instalar un parque infantil de tamaño normal para todos sus hijos.

Me estremezco cuando pienso en todas las personas que dejo atrás. No a mi madre, porque apoya a Brendan en todo lo que hace. Ni en mi padre, por todas las formas en que me ha utilizado para su propio beneficio. Pienso en todos los demás.

Tengo dos hermanas mayores que viven en una colonia separada a un kilómetro y medio de la carretera. Pasaré por allí al salir de St. Mary, pero no les diré adiós. Mis hermanas se lo dirán a sus maridos y sus maridos llamarán a Brendan. No puedo permitirme que me pillen escapando. Puede que mi padre hable de que la Divina sólo acoge a los que quieren ser miembros, pero yo he visto lo que les pasa a los que piden irse.

Tengo un hermano que vive en la colonia principal y otros dos que viven en la ciudad. Soy el menor de seis y el mayor en casarse, con veinte años. Todos se comprometieron, se casaron y se acostaron antes de cumplir los diecinueve. Yo soy la anomalía. No me despediré de ninguna de ellas, pero mi corazón está con ellas. Todas han estado atadas en la telaraña de Brendan. Por la mañana, sabrán que sólo uno de nosotros ha escapado con éxito.

La Iglesia de la Divinidad tiene cuatro colonias fuera de la principal que creó Brendan. Hay casi setenta miembros en la iglesia, excluyendo esposas e hijos. Las familias tienen entre dos y diez hijos. Todas las familias formadas en los últimos tres años -excluidas las de mis hermanas- han sido bautizadas con la semilla de Brendan. Tengo otros diez hermanos entre las colonias, pero también los dejo atrás. De todos modos, serán demasiado pequeños para recordarme.

Sólo vuelvo la vista al barrio cuando llego a la entrada de la calle sin salida. Todas las casas están bañadas por las luces y las sombras de la luna. Veo la casa de mi mejor amiga frente a la mía. Se casó con el hombre más alto de la iglesia el día que cumplió dieciocho años. En tres años, ha tenido tres hijos. Uno de ellos es de Brendan, estoy segura, pero por el bien de nuestra amistad, eso es algo de lo que nunca hablamos. Rezo en silencio a Dios para que esté a salvo.

Quiero creer que este es un momento conmovedor. Algún día, en el futuro, recordaré esta noche con cierto cariño.

Pero ahora mismo, simplemente doy la espalda a la colonia y levanto el dedo corazón detrás de mí. Durante veinte años he sido miembro de la iglesia, durante dieciocho de ellos, he sido esclavo de sus miembros. He sido objeto de trueque e intercambiado como ganado para apaciguar a mi padre.

Pero eso termina hoy.

RIP



Vivo lo más lejos posible de la sede de los Diablos Negros. Están en Merriam, un pintoresco suburbio de Kansas City. Yo estoy a media hora en coche, en Linwood, a las afueras de la ciudad. Aún se nos considera parte de la metrópolis, pero en una ciudad de 325 habitantes, no lo parece.

Vivir tan lejos me da tiempo para pensar cuando voy en moto a la ciudad o conduzco a casa después de un largo día. Es como una terapia entre la carretera y yo.

Recuerdo cuando detuvieron a Rowdy hace unos años. El club estuvo a punto de romperse porque la gente no sabía cómo afrontar el cambio. Riot dio un paso al frente y nos guió en los momentos difíciles, pero no sin cierta preocupación por parte de los socios. Los viajes de vuelta a casa estaban llenos de preguntas y miedo. La familia que había elegido parecía desmoronarse. Al final, sólo perdimos a un par de chicos; el resto nos unimos bajo Riot. No era Rowdy Taylor, pero hizo su trabajo.

Recuerdo cuando mi padre fue al hospicio en el otro lado de KC. Le visitaba todos los días después del trabajo y me pasaba cuarenta y cinco minutos conduciendo de vuelta a Linwood cuando terminaba el horario de visitas. Durante esos trayectos, pensaba en cómo sería mi vida sin mi padre. Él había moldeado para bien mis años de formación. No me di cuenta en aquel momento, pero todas sus normas sobre llegar a casa a una hora decente y hacer los deberes me prepararon para el éxito. Pasé tres semanas haciendo ese camino antes de que falleciera.

Recuerdo cuando la mujer con la que creía que me iba a casar me dejó en el altar. Me planté allí con el mejor traje que pude encontrar y esperé a que ella caminara hacia el altar. El pianista debió de empezar la marcha nupcial una docena de veces, cada una un poco más frenética que la anterior. Me corría el sudor por la frente y empecé a mirar a izquierda, derecha y centro. Entonces salió una de sus damas de honor y dijo que la boda se cancelaba. El viaje de vuelta a casa fue sombrío, pero la hora y media que pasé en la carretera me devolvió a la vida. Es curioso cómo montar en bici puede hacerte sentir mejor en los días más oscuros.

Me he pasado los viajes pensando en mi trabajo, cuestionándome si estoy donde se supone que debo estar. He intentado resolver los problemas del mundo, desde la pobreza hasta las cuestiones sociales, pero nunca he encontrado las respuestas. He considerado las opciones que se me presentan sobre la vida, el amor y la felicidad. Mis viajes en coche me dan tiempo para pensar en todos los problemas que me rondan por la cabeza.

Esta noche no es diferente. La luna brilla en el cielo mientras conduzco por la carretera sin obstáculos hacia Linwood. Trabajo en un bar de Overland Park como portero. Los jueves suelen ser grandes noches, pero por alguna razón, la gente se mantenía alejada esta noche. El dueño me dijo que me fuera y seguí mi camino. No ha pasado nada importante últimamente, así que dejo

que el sonido del viento golpeando mi casco sea la música de la noche.

Linwood está tranquilo cuando llego a la ciudad. Soy la persona más ruidosa con el motor de mi moto rugiendo, pero dudo que nadie se despierte. Atravieso el pueblo hasta que encuentro mi calle y entro en el garaje.

Justo antes de apretar el botón para cerrar la puerta del garaje, me parece ver un destello a lo lejos. Intento enfocar la vista, pero desaparece tan rápido como apareció. Sacudo la cabeza y pulso el botón, dejando que todo desaparezca en la nada. Es más de medianoche en un pueblo tan pequeño que literalmente conozco a todo el mundo por su nombre. Probablemente vi un mapache o un gato callejero. En realidad no era nada.

SOPHIA



No sé si hago tres kilómetros o diez. No sé si importa. La luna cuelga del cielo provocándome mientras paso de caminar a correr. Me dirijo a la interestatal y pienso que así llegaré a donde quiero estar.

Pero no estoy seguro de adónde voy. Cuando me fui, tenía la vaga idea de que quería asimilarme a una ciudad y que mi familia no me encontrara nunca más. Pero St. Mary's no está cerca de ninguna ciudad y cuanto más me alejo, más lejos parece estar mi destino.

Cada paso se siente como un peso sobre mis hombros. Empiezo a preguntarme si debería dar media vuelta y regresar. ¿Sería realmente tan malo casarme con un hombre de unos sesenta años? Todos los demás parecen estar de acuerdo. Los pensamientos de una mujer desesperada.

Un coche interrumpe mis pensamientos apartándose de la carretera. No es el primero que pasa, pero sí el primero que se detiene. A treinta metros, veo que se encienden unas luces rojas intermitentes y se baja un hombre alto y corpulento. Lleva un móvil en la mano y me ilumina con la linterna. "Oiga, señorita", frunce el ceño, "¿está bien? ¿Necesita que la lleve o algo?".

En la Iglesia de la Divinidad no hay extraños. Todos los hombres y mujeres que se unen han sido invitados por mi padre. Él los conoce personalmente o algún miembro de la iglesia ha hablado de ellos y han sido rigurosamente investigados. Por lo tanto, el peligro de los extraños no es un concepto que se enseñe a los niños.

Pero siento que se me eriza el vello de la nuca y, de repente, tengo la sensación de conocer el concepto de toda la vida. Me detengo en seco y sonrío al desconocido. "Estoy bien, señor. Sólo estoy dando un agradable paseo nocturno".

Levanta una ceja y mira su teléfono antes de preguntar: "¿A medianoche? ¿En la autopista?" El escepticismo en su voz es claro: no me cree.

Por un segundo me planteo correr hacia los arbustos del arcén. Estoy dispuesto a arriesgarme a las niguas y las ortigas para escapar de este tipo. Pero antes de que tenga la oportunidad, baja el teléfono. "Mire señorita, no pretendo asustarla ni nada por el estilo. Sólo pensé en ofrecerle un aventón a una chica que claramente está huyendo. No pretendo nada con ello".

No sé si creerle, pero tampoco creo que tenga otras opciones. Parece bastante simpático. ¿Qué mal puede haber en dar una vuelta con un desconocido? "¿Adónde vas? No quiero ser una molestia". Doy unos pasos vacilantes hacia él.

Su sonrisa es cálida. Veo algunas canas brillar a la luz de la luna y sé que no puede ser demasiado joven. "Me dirijo a Kansas City, señorita. Está a hora y media de aquí. Más o menos diez minutos".

Kansas City. He oído hablar de ella de pasada. Limita con el estado de Kansas y Missouri, algo que aprendí durante mi educación en casa. Una hora y media en coche está muy lejos de St.

Mary. "Aceptaré ese viaje, señor", doy unos pasos más valientes hacia él. "Si la oferta sigue disponible".

Señala hacia el lado del pasajero y me indica que suba. "Mi amigo está dormido atrás. Se emborrachó demasiado esta noche, pero no te molestará".

¿Un amigo? Mi ritmo cardíaco aumenta. Hay una voccecita en mi cabeza que me dice que me eche atrás mientras pueda, pero la ignoro. Es una hora y media. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

RIP



No me duermo nada más llegar a casa. Me compro una bolsa de palomitas y pongo una película. Normalmente, no llego hasta cerca de las 3 de la madrugada, me duermo a las 5 y, a partir de ahí, no sé si voy a desayunar a la sede del club o acabo allí más tarde.

Como llego pronto a casa, todavía estoy muy despierto. Me planteo poner el canal Discovery y dejar que me adormezca, pero veo que Pesadilla en Elm Street ha llegado a Netflix y la pongo en su lugar.

Casi he terminado de ver la película cuando llaman frenéticamente a mi puerta. A estas horas de la noche, nadie espera que alguien aparezca en su puerta. Y cuando estás en medio de una película de terror, puede pillarte desprevenido.

Pongo la película en pausa y me dirijo hacia la puerta principal, cogiendo un bate de béisbol que tengo apoyado en una estantería. Los chicos no suelen venir a Linwood a menos que los inviten, así que quienquiera que me espere al otro lado probablemente sea un desconocido. No llevo bien a los invitados inesperados.

Me asomo por el agujero y retrocedo con el ceño fruncido. ¿Qué clase de mierda es esta? Al abrir la puerta, me encuentro cara a cara con una mujer joven y guapa que parece aterrorizada. Tiene los brazos destrozados, las rodillas sangrantes y palos en el pelo. "¿Puedo ayudarla?" La rudeza de mi tono la sobresalta, pero me mira de arriba abajo antes de retroceder unos metros. "¿Eres de por aquí?"

Niega con la cabeza y aprieta con los dedos la bolsa de plástico que lleva a su lado. "Siento haber interrumpido tu noche. Vi una luz encendida y pensé...", se interrumpe, "no importa. Lo siento otra vez". La chica se da la vuelta y empieza a alejarse rápidamente.

Por detrás, veo suciedad en su vestido. La parte trasera de sus piernas está tan arañada como sus brazos. "¡Eh, señora!" Salgo al porche para correr tras ella. Se detiene un segundo y mira hacia atrás, sus ojos se agrandan al ver lo cerca que he estado. "¿Por qué no entra? No deberías estar aquí sola a estas horas de la noche. También puedo traerte unas vendas para limpiarte esos cortes".

Sus dientes salen para rozar su labio inferior mientras debate mi oferta. "¿Estás sola?"

De repente, se me ponen los pelos de punta. ¿Es una especie de iniciación de una banda? He oído hablar de cosas así. Si la dejo entrar, sus chicos la seguirán y me darán una paliza. "Lo estoy, pero tengo protección dentro", le advierto. "Así que no intentes nada".

Ella casi se ríe. "¿Yo? ¿Intentar algo?"

Es un sonido inesperado, pero me da una sensación de alivio. "Vale, puede que haya sido una tontería decirlo". Me paso una mano por el pelo corto. "Pero hoy en día nunca se sabe de los desconocidos".

Ella baja la mirada hacia sus heridas de batalla y una media sonrisa aparece en sus labios. "Podrías repetirlo".

Empiezo a preguntarme de dónde ha salido esta chica y por qué tiene este aspecto. ¿Alguien le ha puesto las manos encima? Una oleada de ira me llena el pecho y lo único que quiero es proteger a esta pobre y dulce chica. "¿Qué tal si entras?", vuelvo a ofrecer. "Puedo enseñarte dónde está el botiquín y puedes curarte los cortes e irte si quieres".

Como un gatito asustado tratando de determinar si soy un humano amable, ella da un paso adelante. "¿Y si necesito un sitio donde pasar la noche? Iba de camino a Kansas City", se muerde el labio inferior, "necesito dormir para poder seguir mañana".

Me encojo de hombros. "Técnicamente, esto es Kansas City, sólo una pequeña ciudad a las afueras. Aunque supongo que te refieres a algún lugar de Overland Park o algo así".

"¿Eso es Kansas City?". Frunce las cejas confundida.

Es entonces cuando me fijo en los detalles de su vestido. Es largo y le roza las pantorrillas a cada paso. El estampado es azul pastel liso. Los extremos de las mangas y la nuca están adornados con un grueso trozo de tela de 7 cm de ancho. No es el atuendo habitual de las chicas de por aquí. "Sí, señora, Overland Park es un suburbio de Kansas City. ¿Por qué no entra?" le pregunto por tercera vez. "Puedo llevarla a donde quiera mañana por la mañana. Si te hace sentir más segura, incluso puedes dormir con este bate como protección. Pero no quiero hacerle daño, señorita, sólo quiero ayudar".

Parece indecisa, pero sus pies se mueven en mi dirección de todos modos. "Sólo por esta noche", reitera. "Probablemente caminaré hasta donde voy por la mañana".

Por encima de mi cadáver. Caminaré con ella si está decidida, pero Kansas City está lejos de ser un lugar seguro para que una mujer con su aspecto ande sola por ahí. "Soy Rip", me presento cuando ella llega a los escalones del porche delantero, "Rip Bollinger". Extiendo la mano para estrechar la suya.

"Soy Sophia Nelson", se presenta en voz baja.

Ese nombre me suena y no sé muy bien por qué. Seguro que es un nombre común, pero hay algo en ella que me produce un déjà vu. La he visto antes, o quizá he visto a gente como ella. Pero no recuerdo cuándo.

SOPHIA



Brendan siempre dice que la limpieza está al lado de la piedad. Por lo tanto, todo en nuestra casa tiene un lugar. Si no se mantenía limpio, organizado y guardado, me vería obligada a enfrentarme a la ira de mi padre.

Recuerdo cuando tenía siete años. Acababa de llegar de hacer las tareas de una familia a la que mi padre había vendido mi diligencia. Me tenían ordeñando vacas al amanecer, recogiendo huevos de las gallinas y limpiando establos hasta que me habían salido ampollas en las manos y se me reventaban. No fue hasta que empezó a llover cuando por fin decidieron enviarme a casa. El vestido se me pegaba a la piel, tenía los zapatos llenos de barro y el pelo hecho un nido de ratas.

Volví andando a mi colonia. Recorrí este camino sola desde los cinco años. No estaba lejos, sólo 800 metros más o menos. Pero la lluvia no dejaba de caer y hacía que los caminos de tierra estuvieran más embarrados. Cuando cruzaba la puerta de mi casa, parecía una rata mojada. Había arrastrado barro por toda la casa y el agua se acumulaba en los lugares por donde acababa de caminar. Estaba hecha un desastre.

Brendan también lo pensaba. No sé dónde estaba, pero apareció unos quince minutos después de que yo llegara a casa. Gritó sobre el barro y el agua, exigiendo saber quién había estropeado sus inmaculados suelos con su suciedad y mugre. Me hice un ovillo en la cama y esperé lo inevitable.

Brendan siguió los pasos hasta mi dormitorio y la puerta se abrió de golpe. El picaporte chocó contra la pared de yeso y dejó una marca que más tarde tuve que pintar como parte de mi castigo. "Sophia", entrecerró los ojos, "¿qué es todo esto?".

Sólo tenía siete años. No sabía qué decir. Me quedé hecha un ovillo mientras él se enfurecía. No sé cuánto tiempo me gritó, pero no terminó cuando se quitó el cinturón y me agarró por el brazo. Sentí que volaba por los aires cuando me sacó de la cama. Bailamos juntos en círculo, el cuero encendiendo de dolor mi trasero y mis muslos mientras él lo lanzaba bruscamente de un lado a otro. Cuando terminó conmigo, me tiró al suelo y me dijo que nunca iría al cielo si seguía actuando así.

Todos los días me esforzaba por mantenerlo todo limpio y ordenado. Durante las tormentas de lluvia, como aquella en la que había vuelto a casa, me quedaba en el porche y me desnudaba hasta dejar atrás toda la ropa ofensiva. No quería volver a probar su castigo.

Brendan odiaría a Rip. Nada más cruzar la puerta, veo mantas esparcidas por el sofá y un sillón reclinable. Una bolsa de palomitas vacía está olvidada en la mesita. Una botella de vidrio deja un anillo de condensación en el cristal. No es una mala casita, pero está claro que su dueño no comparte la opinión de Brendan.

"Es una bonita casa la tuya", le digo con un cumplido mientras doy unos pasos más hacia el salón. Después de lo que me pasó en el viaje a Kansas City, debería tener más miedo de estar encerrada en una casa con un hombre tan grande y musculoso como Rip. Pero en su pared hay fotos de familiares y amigos y mantiene las distancias cuando se acerca a mí.

Los ojos de Rip recorren la habitación como si intentara verlo todo desde mi punto de vista. "No está tan mal. Tengo una habitación de invitados en la parte de atrás si quieres pasar la noche".

Me duelen las piernas, y no sólo por la caída que me he dado al saltar del coche. Me pesan los párpados y cada parte de mí está lista para caer en la cama y dormir durante cien años. "Eso estaría bien. Gracias".

Me guía hasta una estrecha escalera. "Mi habitación está ahí arriba, así como otro cuarto de baño. Pero también hay uno aquí mismo".

Nos detenemos frente a un cuarto de baño que es el doble de grande que el que tenía en mi casa cuando era pequeña. El baño de Brendan era lujoso, con una combinación de ducha y bañera y dos lavabos, uno para él y otro para mi madre. Pero el baño al que estábamos relegados los niños apenas era más grande que un armario. Había espacio suficiente para un retrete y un lavabo, pero de alguna manera se las había arreglado para meter dentro una pequeña ducha. En la ducha sólo había espacio para lavarse las partes, pero nada más. Por no hablar de que si tardabas demasiado, Brendan se limitaba a cortar el agua caliente.

Juro por Dios que en la ducha de Rip cabrían tres personas. Por no mencionar que tiene una bonita bañera para remojarse. El lavabo es de gran tamaño, pero en uno de los lados caben media docena de productos de los que nunca había oído hablar. Hay pequeñas comodidades, como una alfombra suave en el suelo y un espejo, dos cosas que nunca tuve en mi cuarto de baño cuando era pequeña.

"Siéntate", cierra la tapa del váter y me acompaña. "Cogeré el botiquín de mi cuarto de baño". Desaparece unos instantes y oigo sus pies grandes y pesados subir la escalera enmoquetada.

Cuando era niña, soñaba con una casa así. Un lugar donde tuviera espacio de sobra para extenderme y vivir mi vida. Donde pudiera olvidarme de doblar la colada en cuanto terminara y no me metiera en problemas.

Tal vez eso todavía está en las cartas para mí algún día. Pero por ahora, voy a disfrutar del lujo de utilizar las instalaciones de otra persona.

RIP



Sophia está sentada en la encimera cuando vuelvo. El fregadero está manchado de sangre y suciedad. Sospecho que ya ha intentado limpiarse. Mi teoría se confirma cuando la veo presionarse la rodilla ensangrentada con un trozo de papel higiénico húmedo.

"Deja que te ayude", le ofrezco. Dejo el botiquín en la encimera del baño y cojo la toalla de mano del gancho. "¿Qué te ha pasado? El agua ya está caliente. Mojo la toalla para limpiarle los rasguños y los moratones mientras ella tira el papel higiénico y los restos asociados que se han despegado.

"No vas a denunciarme a nadie, ¿verdad?". me pregunta.

De repente, me pregunto si es menor de edad. No me importa ayudar a una fugitiva, pero no quiero que se quede a dormir si es menor de dieciocho años. Eso es buscarse problemas. "Eres adulta, ¿verdad?" Sophia asiente con la cabeza. "¿Te importa si compruebo tu DNI?".

Aparta la mirada de mí y un rubor sube a sus mejillas. "Prometo que tengo veinte años, pero no tengo carné. Bren...". Sophia se detiene, "mi padre nunca me dejó conseguir uno".

¿Bren Nelson? ¿Por qué me suena? "Con el debido respeto, Sophia, si tienes veinte años, ya no tienes que acatar las normas de tu padre. Eres adulta por derecho propio, ¿sabes?".

Sophia se limita a resoplar mientras empiezo a limpiarle los cortes. "Lo siento", se disculpa de inmediato, "pero eso no es verdad de donde yo vengo".

No la miro a los ojos cuando le pregunto de dónde es. Parece fuerte para ser una mujer que apareció en mi puerta a las dos de la madrugada cubierta de sangre, arañazos y suciedad, pero en cualquier momento temo que sea un riesgo de fuga.

"No vas a llevarme de vuelta allí, ¿verdad?". De nuevo duda antes de confiar en mí.

Esta vez levanto la vista, mis ojos se clavan en su dulce mirada de miel. "No voy a llevarte a ningún sitio a menos que me lo pidas. Puedes confiar en mí, Sophia".

Respira hondo y el color vuelve a su rostro. Es casi como si temiera que la llevara a casa de su padre. "Soy de St. Mary", dice Sophia en voz baja.

Dejo caer el trapo y cae al suelo con un ruido seco. Le salen pinchazos de sangre en la rótula. "No lo eres, no", vuelvo a mirarla a los ojos. "Perdóname, pero ¿tu padre es Brendan Nelson? ¿Eres tú?", hago una pausa, dándome cuenta de que lo que estoy a punto de preguntar podría hacerla huir, "¿eres Sophia Nelson, hija del predicador de la Iglesia de la Divinidad o algo así?".

Sus dedos se clavan en las palmas. "Es la Iglesia de la Divinidad", me corrige Sophia, "pero sí. ¿Cómo lo sabes?".

Creía que era una leyenda urbana. Durante la última década, todos hemos oído hablar del culto en Santa María. No fue hasta hace dos años, cuando uno de los miembros se fue e hizo una entrevista, que empezamos a darnos cuenta de que no era sólo una leyenda urbana. "¿Conoces a

la familia Litwick? Creo que se llamaba Rick". Para tener las manos ocupadas, cojo Neosporin del chico de primeros auxilios y empiezo a aplicárselo en las heridas.

"Nick", corrige ella con una media sonrisa, "sí. Antes de que dejaran la iglesia, hice de canguro de su hijo, Austin. Brendan me dijo que habían sido expulsados por Dios. ¿De qué lo conoces?"

Expulsados por Dios. Me pregunto si está al tanto de la confusión que rodea a su secta. "Cuando Nick se fue, hizo una entrevista con WIBW. Es un noticiero de la zona. En fin, les habló de la iglesia y de cómo se había unido a ella cuando tenía dieciocho años. Su padre, Brendan, lo había convencido de tomar una esposa después de sus primeros años allí. Pero entonces, no sé cómo decir esto -frunzo el ceño.

Sophia me interrumpe. "Pero entonces Brendan tuvo relaciones con ella", termina. "Nick fue uno de los primeros en casarse después de que mi padre escuchara una profecía de Dios según la cual debía consumir todos los matrimonios de la iglesia, excluidos los de sus hijas. Austin era uno de sus hijos. La mujer de Nick nunca volvió a ser la misma después de aquello".

Se me revuelve el estómago. El horror por el que debe haber pasado esta chica. "Habló de ti en su entrevista".

Se le iluminan los ojos. "No creía que Nick me conociera de verdad. Nunca estuvo cerca de mí".

"Dijo que tu padre te canjeó como un acto de Dios". Puedo sentir el contenido de mi bocadillo nocturno revolviéndose en mi estómago.

Sophia mira al suelo y se niega a mirarme. "Brendan creía que enviar a sus hijos a ayudar a los demás era una bendición de Dios. Al fin y al cabo, está ungido por Dios. Acabó siendo la razón por la que bendecía a cada familia con un hijo suyo. Cuanto más ayudaba su familia a los demás, más se acercaban a Dios. Les decía a todos que su entrada en el cielo estaba asegurada si la mujer llevaba a su hijo a término".

No tengo palabras, sólo rabia. Cómo un hombre pudo hacer esto a tantas personas y familias me supera. "¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo convenció a los hombres para que le dejaran, perdón por la expresión, follarle a sus mujeres?". La ira va a desbordarse, puedo sentirlo.

"Brendan es un buen conversador. Puede hacer creer cualquier cosa a cualquiera. Y francamente, mis hermanas y yo habíamos sido intercambiadas por tareas y deberes domésticos durante mucho tiempo. Creían que nuestra presencia en su casa les daba algún tipo de protección". Se traga un nudo y se aclara la garganta. "Como ya había sentado las bases de ese cerco de protección que proporcionaban sus hijos, la gente estaba dispuesta a creer que aquello no era más que una extensión de las bendiciones de Dios".

Cuando leí por primera vez la entrevista de Nick Litwick, pensé que la mitad de lo que decía debía de ser inventado. Pero luego la gente de todo Kansas estaba hablando de ello, incluidos los Diablos Negros. Discutimos lo loco que debía estar un hombre como Brendan Nelson, y lo estúpidos que tenían que ser sus seguidores para creer esas mentiras. Pero el problema con las sectas es que el líder siempre es carismático. El líder da esperanza a sus seguidores y les convence de que sus vidas son mejores en la secta.

"¿Por qué te fuiste, Sophia?" Le he vendado la rodilla y limpiado las piernas. Me dirijo a sus brazos. Parece como si hubiera estado en un accidente. Una erupción cubre su hombro izquierdo, o al menos lo que puedo ver de él. "Esto puede doler un poco". Cojo otra toalla del cajón y le pongo un poco de agua oxigenada.

Sophia me sonríe. "Estoy segura de que no te dolerá tanto como crees".

Se me parte el corazón por ella. Si todo lo que Nick dijo en su entrevista es cierto, Sophia ha

pasado por cosas mucho peores que un pequeño escozor causado por un antiséptico.

SOPHIA



"*P*robablemente tenía diez años la primera vez que pensé en huir. Pero, ¿adónde iría? ¿Qué haría? Apenas sabía leer y escribir, mucho más que mi madre, pero seguía teniendo diez años". La historia me resulta extraña en la lengua. He pensado estas palabras miles de veces, pero nunca me he atrevido a decirlas en voz alta. Una vez le dije a una amiga que me gustaba un chico cuando teníamos trece años. Ella se lo contó a sus padres y sus padres se lo contaron a Brendan. Nunca volví a ver a ese chico en la iglesia. Ese fue el día en que aprendí a no fiarme nunca de nadie.

"Todo el mundo quiere a sus padres, pero yo toleraba a los míos. Brendan me utilizó para su beneficio personal y mi madre lo vio pasar. No dijo nada cuando falté a clase para trabajar en casa de alguien. No dijo nada cuando me llevó al médico cuando tuve neumonía a los catorce años. No dijo nada cuando Brendan me castigó por desobedecer sus órdenes. Se limitó a poner la otra mejilla", como le ordenó Dios. Mi madre era la esposa perfecta, pero distaba mucho de ser la madre perfecta.

"Iba a marcharme cuando cumpliera dieciocho años. Incluso hice un intento". Pero huí al corazón de St. Mary y me trajo de vuelta mi hermano. Me vio vagando por las calles y me llevó de vuelta a casa. Brendan me azotó duramente aquella noche con su fiel cinturón de cuero. Llevé los moratones de su castigo durante casi dos semanas.

"La fuerza que me impulsó a huir esta vez fue un matrimonio inminente. Brendan se disponía a casarme con uno de sus amigos. Sus amigos..." La voz se me traba en la garganta y tengo que vencer la resistencia. "Sus amigos tienen entre cincuenta y sesenta años. Aunque nunca me criarían como a las demás esposas de la iglesia, me casarían de la misma manera que me habían cambiado antes. El hombre que consiguiera mi mano en matrimonio pagaría por ello".

Se me llenan los ojos de lágrimas. De alguna manera, decir estas palabras en voz alta a un extraño es incluso peor que vivirlas. Me pregunto si mi madre sentiría lo mismo. Si le contara a un extraño todas las formas en que se cruzó de brazos y permitió que Brendan dominara nuestras vidas, ¿se sentiría avergonzada?

"Conseguí que alguien me llevara fuera de St. Mary. Parecía bastante amigable hasta que su amigo en el asiento trasero se despertó". Otra vez ese nudo en la garganta, como si me hubiera tragado algo demasiado grande. "Su amigo me echó un vistazo y empezó a tocarme por detrás. Su mano se deslizó por el asiento para agarrarme el culo y metió la mano por encima del hombro para tocarme el pecho".

La vergüenza cubre mis mejillas de rubor. En la iglesia había oído hablar de cosas así a otras jóvenes. Pero nunca nadie se atrevió a tocarme por ser quien era mi padre. Sentir esa agresión de primera mano me hacía sentir sucia.

"No fue hasta que empezó a susurrarme cosas al oído sobre lo que me iba a hacer cuando me di cuenta de que tenía que salir del coche". El hombre que me recogió se negó a parar. El hombre del asiento trasero seguía diciendo cosas más escabrosas. "Salté del coche cuando redujo la velocidad para cambiar de carretera. Intenté doblarme y rodar", miro el brazo que está rociando con agua oxigenada, "pero aun así me llevé unos cuantos golpes y magulladuras".

Rip sacude la cabeza y vuelve a cambiar las toallas. Hay una pila creciente de toallas sucias y ensangrentadas en la esquina del lavabo. "Eres una mujer increíble, Sophia. He tenido un par de accidentes de moto a lo largo de los años y todos fueron una mierda. Una vez, un tipo se desvió hacia mi carril cuando yo estaba en él y caí como un saco de patatas. Me juré a mí mismo en el hospital que nunca volvería a subirme a una moto. Pero la peor de mis lesiones fue un esguince de muñeca. El resto fueron rasguños y rozaduras que tardaron una eternidad en curarse. Yo no habría llamado a las mías, ni a las tuyas, sólo unos cuantos golpes y magulladuras".

Cuando te golpean desde el cuello hasta el tobillo, todo parecen golpes y magulladuras. "No es tan grave, de verdad", le digo a Rip. No necesita saber lo peor de lo que me ha pasado.

"Como dije, eres una mujer fuerte, Sophia. Creo que lo tengo todo limpio y vendado si aún sangraba, pero puede que se reabran algunas heridas mientras duermes". Parece preocupado mientras empieza a recoger el botiquín. "Dejaré esto aquí abajo por si lo necesitas".

"¿Y si sangro en tus sábanas?". Le miro horrorizada. "No quiero ser una molestia".

Rip se ríe entre dientes y me pone una mano en la rodilla. Si uno de los hombres del coche lo hubiera hecho antes, habría gritado. Pero hay algo en la suave presión y en su dulce comportamiento que me hace pensar que no va a intentar nada desagradable. "No eres un inconveniente. Confía en mí. Por mí, sangra en las sábanas, rómpelas o tíralas. Mientras estés cómoda, es lo único que importa".

Tira de las cuerdas de mi corazón. ¿Cómo puede alguien ser tan amable con un extraño, con alguien a quien no conoce de nada? "Eres un tipo muy bueno, Rip".

Sus manos se despegan de mi rodilla y queda una frialdad a su paso. "Te han maltratado probablemente durante toda tu vida, Sophia. Nunca me perdonaría si aumentara tu dolor".

Algo en la forma en que dice esas palabras me hace sentir segura por primera vez en mi vida. Casi me entristece tener que irme por la mañana.

RIP



Le enseño rápidamente la cocina a Sophia antes de que nos retiremos. Aunque le insisto en que puede usar lo que quiera de la cocina, mira tímidamente la nevera y los tentempiés que le ofrecen. Quiero preguntarle qué comen en la secta Divine que dirige su padre, pero quizá esa sea una pregunta para mañana.

Cuando me desnudo y me acuesto, mi mente empieza a vagar por lugares peligrosos.

Me pregunto cómo fue su educación. ¿La madre de Sophia la quería? ¿Protegía a Sophia de su padre? Y si no, ¿cómo es su madre? ¿Qué clase de mujer se ofrece voluntaria para formar parte de una vida así?

¿Quiénes eran los tipos que recogieron a Sophia a un lado de la carretera? ¿Sabían de dónde venía? ¿Intentaron meterse con ella porque sabían que no podía defenderse? ¿Debería enseñarle a Sophia cómo protegerse?

Ella es hermosa. Incluso con un vestido sencillo, el pelo hecho un desastre y el cuerpo cubierto de arañazos y sangre, Sophia Nelson es preciosa. Tiene la piel suave y bronceada por las horas de trabajo en los campos de otros. Su sonrisa es amable a pesar de los años sin recibir cuidados delicados. Su cabello castaño oscuro se enrosca en su columna vertebral como una cascada. Por no hablar de sus ojos color miel.

Me pregunto si mira a los hombres como los hombres la miran a ella. Vemos un rostro inocente y confiado y queremos ser su sistema de apoyo. O tal vez sólo sea yo. Incluso antes de conocer su pasado, una sola mirada a su cuerpo maltrecho y magullado me hacía querer abrazarla y no dejarla marchar nunca. ¿Mira a los hombres de una manera romántica? ¿O es que sus experiencias con la Iglesia del Divino Estilo de Vida le han enseñado que todos los hombres quieren hacerle daño?

Me duermo pensando en Sophia, y se convierte en un elemento fijo de mis sueños. Está sentada en la encimera de la cocina del club MC, con las piernas colgando mientras come una fresa. Me sujeta por detrás mientras conduzco mi moto por la autopista, con su agarre apretado alrededor de mi cintura cada vez que acelero. Está a mi lado en el supermercado y me señala cosas nuevas que siempre ha querido probar, diversificándose y experimentando alimentos que nunca probó en su juventud.

Cuando me despierto, el sol entra por la ventana y un ligero olor dulce sube las escaleras. ¿Está cocinando Sophia? Miro el reloj y veo la hora: las once de la mañana. Es temprano para mí, pero supongo que también me he dormido antes.

Me obligo a vestirme y bajo las escaleras, limpiándome el sueño de los ojos. Tengo la cabeza nublada por los sueños que me han atormentado toda la noche.

En la cocina, Sophia se ha rodeado de cuencos y platos. Buenos días", saludo con una

sonrisa. Probablemente no debería alegrarme tanto de que esté aquí haciéndolo por mí, pero nunca me había preparado el desayuno una mujer.

Sophia se sobresalta fácilmente, saltando al oír mi voz. "Rip", respira cuando se da cuenta de que soy yo. "Espero que no te importe que haya hecho el desayuno".

El miedo aparece en su mirada y lo aplaco levantando la mano. "No pasa nada. Mi casa es su casa". Sophia parece notablemente confusa, así que traduzco. "Mi casa es tu casa", añado con una sonrisa.

Se tranquiliza un poco, sus hombros se relajan y vuelve a mirar la cacerola que tiene delante. "Tu casa no se parece en nada a la mía", dice removiendo la cuchara. "Por ejemplo, el único azúcar que tenía era el de la fruta. Mi madre tenía un recipiente para hacer pan y esas cosas, pero en realidad no era para comer".

No me imagino sin azúcar. Cada pocos días me entra un antojo de tarta de queso y parece que me voy a morir si no me tomo una porción inmediatamente. Pero tal vez si nunca has tenido algo, no puedes desearlo. "¿Qué estás haciendo?" Pregunto, preguntándome qué hay en la cacerola. "Es una compota de frutas. Mi madre la hizo varias veces. No nos dejaban comer tortitas porque Brendan decía que tenían demasiado azúcar y nos pudrirían los dientes. No creía en ir al dentista ni en la medicina occidental". Me devuelve la mirada y veo que sus dientes rozan su labio inferior en señal de duda. "Sólo he ido una vez al dentista y fue el año pasado. Después de sufrir un dolor de muelas durante meses, Brendan por fin accedió a llevarme a ver a un profesional. Resultó que las muelas del juicio habían atravesado la encía, pero estaban de lado. Empujaban mis otros dientes y eso era lo que me causaba el dolor".

Me extrajeron las muelas del juicio cuando tenía catorce años. Mis padres me dejaron una semana sin ir al colegio para recuperarme. Vi un montón de películas y comí helado durante cinco días seguidos; fue glorioso.

Pero la experiencia de Sophia no se pareció en nada a la mía. "Brendan se negó a operarme, así que me pusieron anestesia general. Es muy extraño oír cómo te sacan un diente. Podía oír literalmente cómo se despegaban las raíces de la encía. La recuperación fue horrible". Por supuesto, su padre no le dejó tomar los analgésicos prescritos. "Lo único que pude comer durante una semana fue caldo. Cuando empecé a sentirme mejor, había perdido cinco kilos y estar de pie me mareaba. Pero al final todo se calmó y pude volver a comer comida de verdad".

Aprieto los puños y sacudo la cabeza. Sé que hay gente que tiene creencias distintas a las mías, pero sigo sin comprender cómo un padre puede hacerle eso a su hija. ¿Cómo ves a tu hija luchando por comer porque sufre mucho y tú no te molestas en hacer nada al respecto? Me pone enferma.

Sophia retira el cazo del fuego y lo coloca sobre una almohadilla caliente en la encimera. "¿Panqueques?" Ofrece. "Hice suficientes para los dos".

La acompaño para que vaya primero. "Tomaré una o dos, pero no me gusta mucho desayunar, así que, por favor, llénate". Se me revuelve el estómago solo de verla poner tortitas en el plato. Podría comerme toda esa pila si quisiera, pero algo me dice que Sophia lo necesita más.

Veo cómo vierte la compota de frutas sobre la pila como si fuera sirope y el líquido morado oscuro empapa las tortitas. Mi estómago ruge más fuerte. No puedo esperar a que me toque comer a mí.

SOPHIA



*H*emos terminado de desayunar hace media hora, pero Rip se sienta frente a mí en la mesa de la cocina y me pica el cerebro. Empieza preguntándome adónde tengo pensado ir en Kansas City.

La verdad es que no lo sé. Aunque tuviera un plan, no tengo dinero, habilidades ni talento. Sólo soy una chica corriente. Pero cuando le cuento esto a Rip, resopla burlándose de mí.

"¿Ordinaria? Sophia, estoy segura de que sabes mejor que todos nosotros por lo que has pasado. Dime en qué te convierte eso en ordinaria".

Pero formar parte de una secta no se traduce en tener habilidades, conseguir un trabajo y empezar tu vida de nuevo. "Vale, tengo un pasado interesante, pero no sé qué voy a hacer ahora. No es que ése sea tu problema", me apresuro a anunciar, "sólo digo que no sé utilizar un teléfono móvil ni escribir en un ordenador. Sé leer y escribir sólo porque Brendan consideró necesario que todos los niños aprendieran a leer leyendo la Biblia. Hizo que nos enseñaran desde pequeños cuál era el castigo por robar, mentir, adulterar, lo que se te ocurra".

Sabía más sobre las formas en que Dios y Brendan me castigarían antes de saber cómo cascar un huevo y revolverlo. Para Brendan era importante que todos sus hijos supieran a qué se enfrentarían si le desobedecían.

"¿Cuál es el castigo por robar, mentir y cometer adulterio?". pregunta Rip con una sonrisa perpleja.

Nadie en la Iglesia de la Divinidad quiere escuchar a una mujer lamentarse de su posición. Así que, aunque me he pasado años pensando en las formas en que le contaría a alguien lo que me había pasado, ninguna de ellas está a la altura de sentarme delante de Rip y explicarle lo impotente que me sentía en casa. "¿Sospecho que no te refieres al castigo bíblico?".

Rip se encoge de hombros. "Depende de ti lo que quieras compartir. El castigo bíblico, el de Brendan, el de Dios o el de quien sea".

Nunca había tenido opciones. Si Brendan quería saber algo, me lo preguntaba directamente y yo tenía que decírselo pasara lo que pasara. Es extraño que me digan que puedo compartir tan poco o tanto como quiera. "Bueno, si te pillaban robando -comida, ropa, incluso huevos de las gallinas de otro- te enfrentabas a la privación de ese objeto. Si robabas huevos, te ataban a un poste en medio de la colonia y te lanzaban huevos hasta que aprendías la lección. Si robabas ropa, te obligaban a hacer las tareas desnudo. En cualquier momento, si alguien se ofendía por tu desnudez, podía castigarte aún más. Hay una mujer mayor en la colonia de mi hermana que era conocida por coger un interruptor y usarlo con los delincuentes de robo de ropa. Los paseaba de puerta en puerta y hacía que todas las familias la vieran mientras ella añadía una docena de marcas más en los pechos, el trasero o los muslos del individuo".

Nunca me pillaron robando ropa, pero una vez, cuando era más joven, robé comida. Una vecina había hecho una tarta para la boda de alguien y yo la cogí del alféizar de su ventana y salí corriendo. Ni siquiera llegué a probarla antes de que alguien me encontrara. Durante una semana, sólo me dieron agua y una galleta en cada comida. Nunca había pasado tanta hambre y no quiero volver a pasarla.

"Mentir era menos grave, todo sea dicho. A menos que nunca te hayan lavado la boca con jabón. Aunque se hace religiosamente". El sabor del marfil realmente se pega a tus papilas gustativas cuando se hace varias veces en un día. Tu lengua se vuelve cruda y la comida empieza a perder su sabor. "La duración de tu sentencia depende de la gravedad de tu mentira. Pero sospecho que Brendan se inventa los castigos como mejor le parece. Si no le gustas, podrían lavarte la boca con jabón antes de cada comida durante un par de semanas".

Intento ignorar la expresión de horror en la cara de Rip. Siempre he pensado que las cosas que soportábamos en la colonia no eran normales, pero verlo en la cara de Rip me lo confirma. "El adulterio simplemente no existe en la Iglesia de la Divinidad. La gente es amenazada con la mutilación de sus", me sonrojo, "ya sabes, partes íntimas". Nunca he conocido a nadie que haya sido castigado por adulterio, pero eso no significa que no hayan engañado a sus cónyuges. Conozco a dos familias en las que se intercambiaron los cónyuges. Guardé su secreto porque no podía imaginar que me obligaran a presenciar un acto sexual tan violento. Y conociendo a Brendan, nos obligaría a todos a verlo.

Rip aprovecha mi silencio para intervenir. "Siento mucho por lo que has pasado, Sophia. No sé cómo has sobrevivido. No sé por qué nadie se queda".

Me he preguntado eso durante años. Al principio pensé que era porque yo era un mal miembro de la iglesia. Pensé que nunca iría al cielo porque cuestionaba la voluntad de Dios. Pero siempre volvía a los mismos pasajes de la Biblia. Dios perdona todos los pecados, por grandes o pequeños que sean. Jesús se reunía con las prostitutas y los oprimidos. Sólo ayudaba, no hacía daño por hacer daño.

"Probablemente hay mil cosas que quiero hacer ahora que soy libre, Rip. Todo, desde comer un rollo de canela sin sentir vergüenza hasta ir al cine. Quiero saber lo que es coger la mano de un chico y enamorarme. Quiero casarme con la persona con la que quiero casarme, no con un hombre al que Brendan me ha vendido". Hago una pausa antes de decir lo que más problemas me habría traído en casa. Si Brendan me hubiera oído decir estas palabras, me habría encerrado hasta la muerte. "Quiero tener sexo, Rip. Todo el mundo habla de ello como si fuera un deber que las mujeres tienen que proporcionar a sus hombres. Pero una vez estaba limpiando en una colonia cercana y la esposa dejó un libro sucio. Lo que leí entre esas páginas -me ruborizo sólo de pensarlo-, el sexo puede ser mucho más que una mujer tumbada y abierta de piernas para dar un hijo a su marido."

Rip sacude la cabeza y empieza a jugar con el tenedor en el plato. Evita mirarme a los ojos. "El sexo es estupendo, Sophia, cuando estás con la persona adecuada. Pero yo no me precipitaría a tener sexo con cualquiera. Encuentra a ese chico con el que quieres ir de la mano y salir al cine, y luego avanza a tu ritmo. Si alguna vez te empuja a más, dale una patada en la polla y vete".

Esto me hace sonreír. Nunca he tenido la opción de no hacer lo que dice un hombre. Es estimulante. "Primero tengo que averiguar qué hago. Conseguir un trabajo, algún tipo de techo, incluso más ropa". Miro el vestido que llevo. Es casi idéntico al que me puse anoche, pero amarillo. ¿Cuántos días tendré que llevar estos vestidos antes de poder permitirme comprar otra cosa?

"Creo que puedo ayudar con eso", ofrece Rip. "Conozco a algunos chicos y chicas que

estarían más que encantados de ayudarte".

"¿Ayudarme cómo?" Tengo miedo de emocionarme. ¿Y si todo se va al traste? Pero en algún lugar de mi cabeza, una vocecita me pregunta: "¿Y si todo sale bien?".

Rip se levanta y coge nuestros platos, llevándolos al fregadero de la cocina. "La ropa, para empezar. Pero también conseguirte un trabajo y prepararte para el éxito".

"¿Por qué me ayudaríais? Siento cuestionaros", me muerdo el labio inferior sintiéndome especialmente vulnerable. "Pero no he conocido a demasiada gente que ayude a los demás por la bondad de su corazón".

Eso no disuade a Rip. Abre el grifo y empieza a lavar los platos. "El MC de los Diablos Negros es diferente a la mayoría de la gente, Sophia".

Diablos Negros. Brendan temblaría si oyera ese nombre. Quizá por eso corro hacia él con los brazos abiertos. "De acuerdo", decido, "¿qué tengo que hacer?".

Lanza una mirada por encima del hombro y la sonrisa de su cara me calienta. "No mucho. Puedo llamar a los chicos y prepararlo todo. Quizá tengamos que ir a la ciudad más tarde, pero veré si alguien puede venir a vernos. ¿Y tú? No tienes que preocuparte por nada".

Me preocuparé por todo, pero así soy yo.

RIP



La muestra de amistad que recibo de los hombres, mujeres y niños podría hacerme llorar.

Sylvia, la novia de Rowdy, viene cargada de ropa. Aparece en mi puerta apenas una hora después de mi llamada con un baúl lleno de cajas. "Vas a tener que cogerlo todo", anuncia cuando abro la puerta. Se pasa la mano por la barriga de embarazada y sonrío. "Rowdy lo ha cargado todo. Dijo que si no te decía que lo descargaras, nos mataría a los dos".

Pongo los ojos en blanco y la acompaño dentro. "Sophia está en la cocina preparando la comida. Es una gran cocinera". No sé de dónde viene su entusiasmo por la cocina. Nunca me ha interesado el arte de aprender a freír un huevo, y mucho menos hacer una ensalada de pollo a la parrilla con vinagreta casera. Ella parece tener un don para juntar cosas y que el resultado sea delicioso.

Cuando vuelvo con la primera caja, las dos parecen rápidas amigas. Sylvia está sentada a la mesa de la cocina a punto de comer la ensalada y Sophia le pregunta cuánto le queda de embarazo. Me voy y cojo la segunda caja, aún más grande que la anterior. ¿Ha empaquetado todo el armario? Joder. Pero supongo que Sophia y Sylvia tienen complexiones similares. Si se deshace de algunas prendas que ya no puede ponerse o que ya no quiere, entiendo que tenga tanto que donar.

"Riot siempre busca ayuda, sobre todo durante la temporada de mudanzas. Necesita gente que le ayude a reformar sus apartamentos". Sylvia apura la lechuga en su tenedor. "Si puedes limpiar, estás prácticamente contratada".

Eso no suena muy bien. Sé que Riot puede ser un poco más quisquilloso que eso con la gente a la que permite acceder a los apartamentos de sus inquilinos.

"Tengo toda una vida de experiencia limpiando", dice Sophia con una sonrisa. "Eh, ¿cómo me pongo en contacto con él?".

Cierro la puerta detrás de mí e interrumpo su conversación. "Mi colega, Stone, te va a conseguir un teléfono. Dijo que su hermana tenía unos cuantos extras por ahí y que no le faltaría ni uno. Tenía que ir a Verizon y añadirte a mi plan".

Su cara se pone roja y se le desencaja la mandíbula. No tengo que preguntarme si está acostumbrada a este tipo de amabilidad porque sé que no lo está. Pero nunca me había dado cuenta de que podría avergonzarla que la cuidaran como a una niña.

"Sylvia cruza la mesa para cubrir la mano de Sophia con la suya. "Confía en mí. Todo va a salir bien, cariño. Estos hombres pondrán el mundo patas arriba para ayudarte".

Sophia no se gira para mirarme, pero veo que sus ojos se desvían de la mesa de la cocina para encontrarse con los de Sylvia. "¿Por qué? Sigo sin entenderlo".

Sylvia aprieta suavemente la mano de la chica, una suave sonrisa aparece en sus labios. "Es

lo que son, cariño. El Black Devils MC está formado por hombres y mujeres que eligieron a su familia el uno en el otro. Y tú siempre ayudas a la familia".

Considero decirle a Sylvia que lo deje, que esta chica nunca ha conocido una familia como esta, o realmente, ninguna familia, pero no tengo oportunidad.

"Es muy amable por parte de tu familia", dice Sophia con una sonrisa tentativa. "Me gusta mucho".

Cuando la familia se une por una causa, se unen de verdad. Rowdy se presenta personalmente un par de horas después de que Sylvia se haya marchado. Se presenta a Sophia y le dice que si necesita algo, lo que sea, sólo tiene que llamarle. Se muestra amable con ella de una forma que pone de relieve lo buen padre que será.

Riot llega rápidamente pisándole los talones a Rowdy. "He oído que estás interesado en ayudar durante la temporada de mudanzas. Estaré encantado de que vengas y me ayudes con la limpieza. También tengo una amiga que tiene un negocio de limpieza y podría ayudarte a conseguir más trabajo. No siempre hay suficiente negocio con mis complejos, ya sabes". Pero, amablemente, la pone en contacto con un servicio de limpieza que ha utilizado antes y, en un abrir y cerrar de ojos, ella tiene trabajo.

"¡Oh, no!" Ella anuncia cuando Riot se va. "No puedo conducir, Rip. No puedo aceptar ese trabajo. No sé conducir un coche".

Me preparo y me ofrezco a ayudarla a aprender. Nunca he enseñado a nadie a conducir, pero ¿qué dificultad puede tener?

En los días siguientes, me doy cuenta de que mi amor por esta chica no tiene límites. Intento enseñarle a conducir en un coche automático prestado y, aunque me tira el buzón, sigo subiéndome al coche con ella y dejando que lo intente de nuevo.

Cuando se acostumbra a mi presencia, se abre. La sorprendo cocinando a cualquier hora del día. No hay tarde en la que me despierte en la que no huela a galletas frescas o a cena. Con gusto le doy rienda suelta en la cocina porque está claro que sabe lo que hace.

Una tarde, cuando la felicito por el pollo asado, sonrío orgullosa. "Mi madre sólo usaba sal y pimienta en la comida que comíamos. No sé si conoce todas las especias que hay por ahí".

Para ser justos, yo no sabía cuántas especias había hasta que llevé a Sophia a la tienda. Tenía ajo y cebolla en polvo, algún condimento para hamburguesas y pimentón ahumado, pero ahí me quedé. Entonces Sophia se quedó diez minutos en el pasillo de las especias quitando tapas y oliendo las especias que contenían. Añadió una docena de frascos nuevos a mi armario y menos mal que lo hizo. La comida que preparaba añadía a mi paladar un sabor que nunca antes había probado.

Tener a Sophia en mi vida supuso un cambio radical. Los días se convirtieron en semanas y vi cómo se desarrollaba. De toda la ropa que le habían donado, clasificaba las cajas con cuidado y se probaba tejidos y colores que nunca había visto antes. La observé mientras se miraba en el espejo antes de preguntar ansiosamente qué aspecto tenía. Era como si no confiara en su propia opinión.

No es que la mía fuera mejor. Se pusiera lo que se pusiera, me parecía guapa. Sylvia le había regalado un montón de vestidos cortos de verano, cuyos dobladillos apenas acariciaban la mitad de los muslos de Sophia. Se me hacía la boca agua sólo de mirarla, pero intentaba que no se me notara. La mujer de Bandit le compró sujetadores y bragas nuevos. Los dos desaparecieron una tarde y, cuando volvieron, Sophia estaba cargada de ropa interior. Le juré a Marie que se lo

devolvería, pero me hizo un gesto para que no lo hiciera. "Tonterías, Rip. Le daría a esta chica la ropa de mi espalda si la necesitara. ¿Sabes lo que le ha pasado?"

Marie era la primera persona, aparte de mí, que había llegado a conocer a Sophia a un nivel tan íntimo. A Sophia no le importaba que les contara a los demás de dónde venía y quién era su padre, pero nunca compartía mucho más. Pero después de su tarde con Marie, había encontrado una confidente femenina y eso me encantaba para ella.

Las semanas se convirtieron en su primer mes viviendo conmigo y la mujer que había conocido en la puerta de mi casa en mitad de la noche había desaparecido casi por completo.

Sophia tomaba café por las mañanas, con una cucharada de azúcar y un chorrito de crema de vainilla para el café. A veces tomaba un refresco más tarde. No porque necesitara más cafeína, sino porque estábamos experimentando con paquetes de 6 de todos los sabores que encontrábamos. Quería probarlo todo y rellenar los huecos de lo que se había visto privada.

Algunos días la encontré dibujando. Cuando no estaba viajando al corazón de Kansas City en varios trabajos de limpieza, estaba explorando su interés por el arte. Sophia se pasaba horas encorvada sobre un bloc de dibujo mientras dibujaba las flores y hojas más realistas que jamás había visto. Al final, aunque tardaba días en completar un solo dibujo, eran tan perfectos que habría jurado que eran fotografías.

Se entregó en cuerpo y alma a la cocina. La encontraba rondando mi iPad cerca de la hora de comer, siempre buscando nuevas recetas. Era muy golosa, probablemente por los años que llevaba sin comer dulces, pero eso se traducían en los productos horneados más deliciosos que jamás había probado.

Sophia se abría como las flores de sus dibujos. Me habló de la primera vez que su padre había vendido sus servicios. "No recuerdo mucho", advirtió, "sólo que iba a la casa de otra familia de la colonia y les barría el piso. Cuando terminaba ahí, iba a la siguiente hora. Y así sucesivamente hasta que había barrido y fregado todos los suelos de las diez casas de nuestra colonia. Era joven, quizá tenía dos o tres años, pero eso era todo lo que sabía hacer y Brendan lo aprovechó".

Vimos el nombre de Sophia en los periódicos. Brendan había publicado un artículo sobre su hija desaparecida. La policía no se había involucrado porque ella tenía veinte años, así que, a sus ojos, era una adulta que podía huir si le daba la maldita gana. Pero de vez en cuando, cuando las dos estábamos en la tienda, en Linwood o en el centro de KC, alguien la reconocía y le preguntaba si era la hija de Brendan Nelson.

"No", les decía ella con una sonrisa pálida, "no conozco a ese hombre".

No creía que fuera mentira. Había hecho de su vida un infierno. Ahora que había abandonado la Iglesia de la Divinidad, no lo conocía, fingía no recordarlo e intentaba hacer desaparecer los recuerdos de su educación.

Sophia Nelson era la mujer más fuerte que conocía; de eso no había duda.

SOPHIA



¿Cómo iba a saber que dejar St. Mary me llevaría a todas las cosas que siempre había esperado? Sólo podía imaginar cómo sería mi vida fuera de la iglesia, pero vivirla de verdad había cambiado mi forma de ver a la gente, la comida, la ropa, todo.

Rip era un salvador, un caballero de brillante armadura. Me ayudó a salir de mi caparazón y a conocer gente nueva. Me ayudó a conseguir un trabajo, a aprender a conducir y me dio la libertad de hacer lo mío. Y cada día que me elogiaba por otro plato bien hecho o por un nuevo logro en esta nueva vida que estaba viviendo, más enamorada estaba de él.

Creo que al principio no me daba cuenta. Le contaba todos mis problemas del día y las pequeñas cosas que me habían pasado. Era la primera persona con la que quería hablar cuando me levantaba por la mañana. Cuando nos separamos después de cenar, le eché de menos. La forma en que me enamoré de él fue como una vela que va consumiendo lentamente la mecha hasta la nada. Y me di cuenta de la forma más inocente de que lo deseaba carnalmente.

Hay un lavavajillas a pocos centímetros, pero la comodidad de lavar los platos al final de la comida me hace hacerlo a mano. Rip lo empaqueta todo en recipientes de Tupperware para guardarlo para más tarde mientras friego las ollas y sartenes que he utilizado para hacer la cena.

"Odiaba fregar los platos cuando era niño", anuncia Rip mientras se acerca a mí y coge una toalla para empezar a secar lo que hay en el estante.

Le sonrío y le digo que no tiene por qué ayudarme. "Se secarán por la mañana si las dejas ahí y yo las guardo luego".

Él niega con la cabeza mientras seca el cuenco que acabo de enjuagar en el agua caliente. "No. Esto es diferente a cuando era niño. Entonces era una tarea que tenía que hacer, ahora es un momento que los dos pasamos juntos mientras hablamos de nuestro día".

Siento que las cuerdas de mi corazón se tensan ante sus palabras. Ha sido un anfitrión tan amable. Hago todo lo que puedo para invertir el dinero que gano con mis trabajos de limpieza en comida y facturas, pero Rip no me deja. Dice que algún día necesitaré ese dinero para algo importante, como una casa o un apartamento. "La primera vez que te vi, temí que fueras peor que los hombres del coche del que había huido", admito.

Era imposiblemente alto, se cernía sobre mí como un rascacielos. Tenía bíceps abultados y sus hombros eran enormes. Recuerdo su barba crecida y desordenada. En los últimos días, se la había recortado y la mantenía cuidada. Sus ojos habían sido la pesadilla de mi existencia; los veía mientras dormía.

"Luego te conocí y estar contigo me cambió la vida". Cierro el grifo y dejo que los platos

restantes se remojen en el agua caliente. Con cuidado, cojo otra toalla y me seco las manos. "Todo lo que te he dicho que quería hacer, tú lo has hecho realidad. Pero aún falta una cosa".

Rip empuja una sartén en un armario cercano al suelo. "¿Ah, sí? ¿Qué quieres hacer? Dilo, Sophia, y lo haremos cuanto antes".

El corazón me late en el pecho cuando me atrevo a decir las palabras que llevan días rondando por mi cabeza. "Quiero experimentar el sexo, Rip".

Apenas tiene la mano sobre un plato resbaladizo, menos mal, porque creo que se le habría caído. Sus ojos se agrandan y se vuelve para mirarme, con los labios entreabiertos. "¿Qué?"

"Llevo unos días pensando en ello. Has hecho tanto por mí". Me escurro la toalla entre las manos y la agarro con tanta fuerza que se me ponen blancos los nudillos.

"No tienes que pagarme con sexo, Sophia. No tienes que pagarme nada. No tienes que..."

Le interrumpo. "Lo sé", le digo. "No quiero intimar contigo porque tenga que hacerlo. Quiero intimar contigo porque me gustas".

La boca de Rip se abre y se cierra como si estuviera en una bisagra. Salen unas palabras estranguladas, pero no consigo entender qué se supone que son.

"No tienes por qué hacerlo -sigo frunciendo el ceño- si no te gusto así...". Empiezo a entender las relaciones y no todo interés es correspondido. Así que entiendo si quieres decir que no".

Por fin es capaz de formar palabras. "Sophia, no, no es eso en absoluto. Créeme. Eres hermosa y amable y me encanta todo de ti, desde tu nariz de botón hasta los dedos de los pies. Sólo tengo miedo de que te arrepientas de esto".

No puedo comprender la noción de arrepentirse del sexo. Me pregunto si esto es común. "No sé por qué iba a arrepentirme". Mi ceño se frunce. "¿Te arrepentirías?"

Rip se pasa una mano por el pelo como si estuviera estresado por la pregunta. Se encoge de hombros y niega con la cabeza. "Me arrepentiría si hiciera algo que te hiciera arrepentirte".

Ahora estoy confusa y se lo digo. "No sé por qué me arrepentiría de algo, Rip. Te estoy pidiendo aquí y ahora que tengas intimidad conmigo".

"¿Pero y si tenemos sexo y te das cuenta de que yo no era lo que querías? ¿Y si sólo me lo pides porque tienes un trauma conmigo? ¿Y si más adelante encuentras a un buen hombre y te das cuenta de que nunca quisiste acostarte conmigo? Era sólo un relleno para lo único que aún no has encontrado: una relación".

Es mucho para asimilar. Parpadeo varias veces mientras intento digerir su vómito de palabras. "Soy una chica sencilla, Rip. No sé qué quieres decir con todo eso, pero quiero saber cómo es el sexo y tú eres el único en quien confío. Me has salvado y me has dado una nueva oportunidad en la vida. No te lo debo; lo quiero para mí".

Tentativamente, da un paso hacia mí, cubriendo la distancia que nos separa. "El sexo es algo muy personal, Sophia".

Inclino la cabeza para mirarle. "Lo quiero, Rip. Lo quiero contigo. Lo quiero todo contigo".

Gime mientras se acerca y toma mi mano entre las suyas. El calor me llena el corazón. "Empecemos con un beso", decide Rip. "Quizá eso te baste por ahora".

Sus labios descienden sobre los míos antes de que pueda decirle que ya me han besado antes. Una vez, cuando tenía ocho años, uno de los chicos de la colonia me besó detrás de un árbol. Fue baboso y asqueroso, pero era nuestro pequeño secreto. Nunca se lo contamos a nuestros padres y nunca nos metimos en problemas por ello. Siempre pensé que esos besos robados eran los más dulces.

Pero cuando roza sus labios con los míos, la electricidad llena mis venas. Este beso no es robado; es dado libremente. Y borra el recuerdo del único beso que me dio hace tantos años.

"¿Es suficiente para ti? pregunta Rip con voz grave y gruñona mientras se cierne sobre mi boca.

"No", respiro contra sus suaves labios. "Necesito más. Levanto la mano y le acaricio el pecho. Está cubierto de tela, pero noto los músculos debajo. No sé lo que hago, pero tiene que estar bien. Rip me agarra por la cintura y me atrae hacia él. Sus labios se separan y su lengua se desliza entre los míos.

He pedido intimidad y no me arrepiento de nada.

RIP



*P*uede que vaya al infierno, pero Dios, el viaje va a ser divertido.

Nunca he probado una mujer tan dulce y deliciosa como Sophia Nelson. Mientras exploro su boca con la lengua y su cuerpo con las manos, asociaré para siempre el olor a jabón Dawn con este momento. Las burbujas crepitan a lo lejos y el aroma a limón fresco llena mis fosas nasales. Sin embargo, no tiene nada que ver con el sabor a tarta de melocotón que queda en su lengua.

Si fuera cualquier otra mujer, le arrancaría la ropa y la desnudaría aquí mismo. Pero debo ser delicado con ella; es su primera vez.

Deslizo las manos por debajo del dobladillo de su camisa y casi me derrumbo al sentir su suave piel bajo mis dedos. Gime en mi boca mientras recorro su vientre plano. Ha engordado desde que apareció en mi puerta, pero sigue tan esbelta como el primer día que la vi.

El calor de nuestras bocas apretadas hace que mi polla se endurezca en mis vaqueros. Llevo semanas diciéndome a mí mismo que no la mire así y, en cuestión de instantes, ese autocontrol se desvanece. Soy incapaz de detenerme mientras aprieto y toco el cuerpo de una mujer con la que he soñado durante semanas.

Las manos de Sophia dudan más que las mías. Me rodea el cuello con los brazos y noto cómo dibuja patrones en el pelo de mi nuca. Si recostara la cabeza sobre su regazo y ella hiciera esto, podría quedarme dormida fácilmente.

La agarro por las caderas y le digo que aguante, la levanto de los pies y envuelvo mi cintura con sus piernas. Sus mejillas se sonrojan y se separa de mí, pero sus brazos permanecen firmemente pegados a mi cuello. "Rip", respira en el silencio.

Dios, lo que daría por tenerla diciendo mi nombre así mientras se retuerce debajo de mí. "¿Te parece bien?" Pregunto, con los ojos desorbitados por la lujuria. Si tengo que detenerme, lo haré, pero, por favor, que le parezca bien lo que estoy haciendo.

Asiente con la cabeza y una sonrisa se dibuja en sus labios. "Me gusta tocarte", susurra.

Si no la llevo ahora mismo al dormitorio y la desvisto, voy a perder los papeles aquí en la cocina. La llevo por el pasillo hasta su habitación. Ha cambiado las cosas de sitio desde que llegó, pero hace que el espacio resulte más cómodo.

La dejo en el borde de la cama y empiezo a quitarme la camisa. Su habitación está tan ordenada que siento que debería doblarla antes de dejarla, pero me resisto.

"Tienes un cuerpo muy bonito", me felicita, mientras recorre con la mirada mis abdominales. "Nunca había visto a un hombre desnudo. A menos que cuentes a mis hermanos cuando era más joven". Hay nerviosismo en su tono.

"No tengas miedo", le digo mientras empiezo a desabrocharme el cinturón. "Podemos parar

cuando quieras".

Sophia imita mis acciones anteriores, sus dedos se enroscan bajo el dobladillo de su camisa y duda un momento antes de deslizarla por encima de su cabeza. Una piel blanca y cremosa asoma por su sujetador oscuro.

Me quito el cinturón y me desabrocho los vaqueros. Ella se levanta y se quita los pantalones. Es tan adorable que se me derrite el corazón. Su cuerpo está tan caliente que me hace arder.

Cuando mi miembro sale, veo que sus ojos desaparecen por debajo de mi cintura. Veo su mirada escrutando mi tamaño y una docena de pensamientos pasan por su cabeza, puedo sentirlos en el aire. Respiro hondo y me agacho ante ella, contemplando su mirada penetrante.

"No te dolerá, Sophia, y si te duele, será sólo un segundo. Te prometo que te sentirás bien". He estado con una docena de mujeres en mis días, pero ninguna de ellas importa ya. La única persona que existe para mí, la única que importa, es Sophia.

Me arrastro hasta la cama a su lado y la ayudo a deshacerse de la ropa interior que le queda. Unos rizos castaño oscuro me miran desde debajo de su cintura. Es tan hermosa e inocente que duele.

Le paso la lengua por el cuello mientras se echa hacia atrás y cierra los ojos. Mis dedos recorren las curvas de su cuerpo, deteniéndose en los lugares que la hacen gemir. Cojo su pezón entre el dedo índice y el pulgar y los muevo hacia delante y hacia atrás hasta que el bultito se convierte en una piedrecita dura. Sus gemidos son gloriosos.

Cuando arrastro los dedos por su cuerpo y los deslizo suavemente por su centro, su humedad cubre mis dedos. Deslizo un dedo dentro de ella para que sepa qué esperar cuando sea mi polla. Sus gemidos se vuelven más agudos y arquea la espalda en respuesta.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que estuve con una virgen. De hecho, puede que yo también fuera virgen hace tantos años. Pero nada es tan dulce ni tan especial como penetrarla por primera vez.

A Sophia se le corta la respiración cuando la penetro. Me rodea el cuello con los brazos y sus dedos se clavan en la piel de mi espalda.

Me muevo lentamente dentro de ella, llenando su dulce centro hasta que ya no puedo más. Sus piernas me rodean la cintura como una mordaza y me acercan a ella.

Cuando empiezo a mover las caderas hacia delante y hacia atrás, ella se mueve conmigo. Es el placer más íntimo que he recibido nunca.

Imagino las oportunidades que se nos presentan. El placer que podríamos compartir en el futuro. Las fantasías que se me pasan por la cabeza me incitan cada vez con más fuerza, hasta que los gemidos de Sophia se convierten en largas y exageradas muestras de su deseo.

Sólo cuando se aprieta a mi alrededor y echa la cabeza contra la almohada, me permito correrme dentro de ella. Nuestra pasión se une en el placer durante unos instantes singulares.

Me siento sensible cuando salgo de ella. Hacía mucho tiempo que no practicaba sexo, pero la espera ha merecido la pena. El apretado cuerpecito de Sophia envuelto en el mío era tan embriagador como una droga. No puedo imaginar estar con nadie más nunca más.

"Así no es el sexo en la iglesia", anuncia en voz baja. Sophia se pone de lado para mirarme y me toca el brazo mientras habla. "He oído antes chirriar la cama de mis padres y he sabido que mantenían relaciones, pero nunca la he oído disfrutar".

Es algo extraño de pensar, el hecho de que pudiera oír a sus padres teniendo sexo y no estar marcada por el recuerdo. "Siento que esto no sea una experiencia normal en el mundo del que vienes. Para mí tampoco es normal", admito con una tímida sonrisa.

Sophia frunce el ceño un segundo y sus dedos dejan de dibujar círculos en mi piel. "¿Qué

quieres decir? pregunta con la inocencia de una niña que ha crecido protegida.

¿Cómo le digo que el sexo puede ser salvaje y loco? Que lo que hicimos fue bonito, pero que tampoco es siempre así. "El sexo se puede tener de muchas maneras, Sophia. Yo encima de ti fue sólo una de esas formas".

Ella procesa esto con una lenta inclinación de cabeza y sus dedos vuelven a su movimiento de hacer círculos. "Leí sobre una forma en ese libro del que te hablé". Sus mejillas se sonrojan cuando me cuenta lo de la mujer encima. "Parecía tan desinhibida. Tan viva".

Me doy la vuelta para mirarla con una sonrisa que se ensancha en mis mejillas. "El sexo es lo que tú quieras que sea. Puede que te encuentres con gente que espera que te avergüences de lo que haces, pero no dejes que te afecten. Puedes practicar el sexo que quieras con la pareja que quieras".

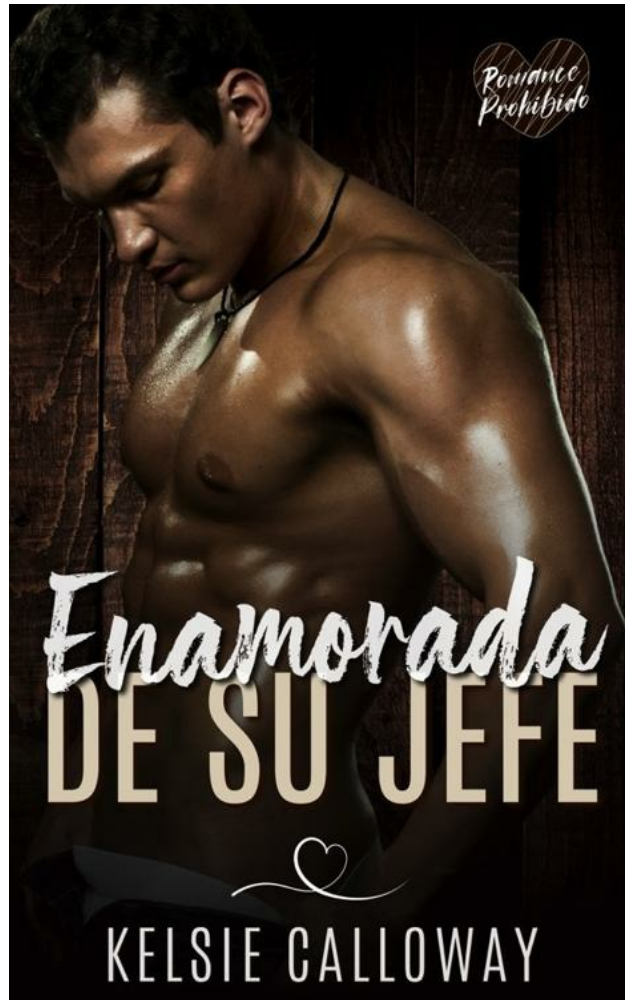
Sophia frunce los labios y frunce las cejas, consternada. "¿Y si no quiero más parejas, Rip? ¿Y si sólo te quiero a ti?"

Siento que mi corazón se expande, como si fuera el Grinch y creciera tres tallas el día de Navidad. "Entonces puedes tenerme todo el tiempo que quieras, Sophia. Porque tú también eres la única persona que quiero".

Cuando Rowdy y Riot encontraron el amor, recuerdo haber estado celosa. Recuerdo que me preguntaba cómo era tan fácil para ellos. El romance de Rough fue más difícil, pero aún así cayó en su regazo por accidente. Y ahora que tengo a Sophia en mis brazos, lo entiendo. Puedo ver cómo el amor funciona de maneras misteriosas.

Encontré al amor de mi vida por estar en casa en el momento adecuado. Si eso no es un milagro, no sé lo que es.

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>